

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
DOMINGO IV DE ADVIENTO, CICLO C: LUCAS 1: 39-45

TEXTO:

En aquellos días, se puso en camino María y se dirigió con prontitud a la región montañosa, a una población de Judá. Entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. En cuanto oyó Isabel el saludo de María, saltó de gozo el niño en su seno; Isabel quedó llena de Espíritu Santo y exclamó a gritos: “Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno; ¿cómo así viene a visitarme la madre de mi Señor? Porque apenas llegó a mis oídos la voz de tu saludo, saltó de gozo el niño en mi seno. ¡Feliz la que has creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor!”

CONTEXTO

1) María “se pone en camino” – El griego “anastasa,” mejor traducido como “se levantó,” es el verbo que, junto con “egereo,” se usa en todo el Nuevo Testamento para hablar de la Resurrección - ¡es un impulso de amor, de compasión, un momento escatológico!

2) La “población de Judá” hacia la cual se dirige María, la ciudad de residencia de Isabel y Zacarías, se identifica hoy en día con Ain Karín, a poca distancia de Jerusalén - toda el área de Jerusalén es montañosa - Los peregrinos de Israel entonaban los “Salmos de Subida” (Salmos 120-134) cuando iban a Jerusalén – la Ciudad Santa está enclavada sobre dos montes, Sión, hacia el Sureste – 740 metros de altura – y el Monte Moria (según tradición antigua), 770 metros de altura - ¡Ir a Jerusalén, o al área montañosa de Judea, simbolizaba la subida al Señor – una constante en la vida de María!

3) El “salto de gozo” de Juan en el seno de Isabel tiene igualmente connotaciones decisivas, escatológicas: se vincula con el Salmo 114: 4, 6 y con Malaquías 3: 4 – algo decisivo, gozoso, liberador, está ocurriendo en la historia humana - ¡La plenitud de los tiempos!

4) Isabel queda llena del Espíritu Santo - El Espíritu Santo, el agente definidor de la teología de Lucas - Toda una mística pneumatológica corre, latente a veces, evidente en otras, a través de su Evangelio y de su otra obra, los Hechos de los Apóstoles – Lucas usa la expresión “Espíritu Santo” 16 veces en el

Evangelio, 39 veces en los Hechos de los Apóstoles – El Espíritu está en el centro de la Cristología del Lucas - ¡Es el Espíritu de Jesús!

5) Isabel se dirige a María como “la madre de mi Señor” - ¡Un título Cristológicamente clave para Lucas! La palabra griega “Kyrios” aparece 100 veces en el Evangelio de Lucas, y 105 veces en su segunda obra, los Hechos de los Apóstoles - Es la palabra que se usa en la traducción griega del Antiguo Testamento, la Septuaginta, para traducir o bien el nombre impronunciable, “Yahveh,” o su apelativo secundario, “Adonai Elohim” – María es, en verdad, la madre del Hijo de Dios, como le había anunciado Gabriel (Lucas 1: 35)

6) Pero el título “Señor” tiene connotaciones escatológicas: Lucas lo usa como un título privilegiado de Jesús resucitado: cf. Hechos 1: 21; 2: 34-36; 4: 26, 33; 8: 16 – Pero también lo usa como un título privilegiado de su Cristología; Lucas 2: 11; 7: 13; 10: 1; 11: 39; 12: 42; 17: 6; 19: 8, 31.

7) Isabel le dice a María que el niño “saltó de gozo en mi seno” – Esto cumple aquello que Gabriel le anuncia a Zacarías: Lucas 1: 14- Isabel se dirige a María como “bendita entre las mujeres” – Lucas usa la palabra griega “makaria” - ¡Bienaventurada! - Isabel le dirige una Bienaventuranza a María, un “makarismo” – En su contexto bíblico, tiene ecos de los “justos en los ojos del Señor” – cf. Salmos 1: 1; 2: 12; 83: 4; 94: 12 - ¡María es la mujer bendita por excelencia – y esa Bienaventuranza es la expresión del “SÍ” que le da al mensajero de Dios

8) “Feliz (“Bienaventurada”) la que ha creído que se cumplirían todas las cosas que le fueron dichas de parte del Señor” – Esta exclamación alegre y asombrosa de Isabel es el centro del mensaje del Evangelio de hoy – El texto original griego, “he pisteusasa,” la que ha creído, funciona literalmente como un pronombre de María - La creyente - La mujer de fe por excelencia - ¡El paradigma del discípulo misionero! – NOTA: Cf. EL APÉNDICE SOBRE LA TEOLOGÍA DE LA FE SEGÚN EL PAPA FRANCISCO Y EL NUEVO TESTAMENTO AL FINAL DE LA REFLEXIÓN.

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) Central al texto del Evangelio de hoy es la fe de María – pero, en cierta manera, ¿no es esto cierto también, de manera insuperable en la historia humana, del relato de la Anunciación?

2) Ponderemos en lo siguiente:

a) María da un “salto en el vacío” (así definió la fe Soren Kierkegaard (1813-1855) - Dice un “SÍ” apasionadamente riesgoso, vulnerable, a una llamada a entrar en una relación íntima, personal con el Señor (Francisco, “Lumen Fidei,” 8) - ¡Es el acto de fe por excelencia!

b) Al decir “Hágase en mí según tu palabra,” ¡María cambia, subvierte, escandaliza toda la historia humana! Ahora, en el seno de una muy humilde doncella de Nazaret, pueblo ignoto perdido en las lomas de Galilea, con una población de 200 habitantes, 400 en los cálculos más optimistas, quizás analfabeta, ¡todo va a cambiar! - Y, de un modo íntimamente bello e inefable, ese bello y subversivo riesgo, este salto hacia lo peligrosamente imponderable, lo cambia todo - Desde el “SÍ” de María nuestra percepción de la Creación, de nuestros hermanos y hermanas, tiene que ser diferente, radicalmente diferente

c) Desde el “SÍ” de María, los hambrientos, los pobres, los despreciados, los que la sociedad margina y descarta, los que “no son nada” (1 Corintios 1: 25-28) son los símbolos, los lugares privilegiados de la revelación del Hijo de María - Son ellos los amados preferencialmente por Jesús - Aquellos aplastados por las estructuras de poder, de dinero, de arrogancia, de nuestras sociedades opulentas y regímenes de opresión, son aquellos en cuya faz brilla el resplandor luminoso de la salvación

d) El Espíritu Santo, el Espíritu enviado por el Padre por mediación de la Pascua de Jesús (cf. Juan 14: 26; 15: 26; 16:13), alumbra el gozo del Precursor en las entrañas de Isabel – El Espíritu anticipa el gozo de toda la tierra ante la bruscamente tierna irrupción del Mesías, el Salvador, el que lo renueva todo . . .

d) Pero todo esto requiere fe, la fe de María - “Bendita la que ha creído que todas estas cosas se cumplirían” - María, aquella cuyo pronombre nuevo le fue dado por Isabel - ¡la que ha creído, “he piteusasasa”! - `pudo lo imposible porque creyó que lo imposible había entrado en su seno

e) ¿Creemos nosotros como creyó María, la que pudo cantar que su Hijo, el Hijo de Dios, era el Salvador, el Corazón privilegiado de los pobres y despreciados? ¿Tenemos fe para creer que en aquellos, los más pequeños del Señor, se nos da la Revelación de un Amor inconcebiblemente bello y subversivo? ¿Podemos albergar la fe de María en nosotros? - ¡De nuestra respuesta, pende nuestra salvación – ni más, ni menos!

APÉNDICE: LA FE SEGÚN EL PAPA FRANCISCO Y EL NUEVO TESTAMENTO

¡NOTA! ESTE APÉNDICE NO ES PARTE DE LA REFLEXIÓN – SE DIRIGE SOLAMENTE A AQUELLOS QUE DESEEN PROFUNDIZAR MÁS SOBRE EL TEMA

“FE” EN EL PAPA FRANCISCO (“LUMEN FIDEI”)

1) La fe nace del encuentro con el Dios vivo que nos llama y nos revela su amor (LG 4)

2) La fe es la respuesta a una Palabra que interpela personalmente, a un Tú que nos llama por nuestro nombre (LG 8)

3) La fe “ve” en la medida en que camina, en que se adentra en el espacio abierto por la Palabra de Dios.

4) “Creer” significa confiarse a un amor misericordioso, que siempre acoge y perdona (LG 13)

5) La fe consiste en la disponibilidad para dejarse transformar una y otra vez por la llamada de Dios.

6) La fe es un don gratuito de Dios que exige la humildad y el valor de fiarse y confiarse, para poder ver el camino luminoso del encuentro entre Dios y los hombres, la historia de la salvación.

7) La fe cristiana es, por tanto, fe en el Amor pleno, en su poder eficaz, en su capacidad de transformar el mundo e iluminar el tiempo.

8) La fe no sólo mira a Jesús, sino que mira desde el punto de vista de Jesús, con sus ojos; es una participación en su modo de ver.

9) La fe cristiana es fe en la Encarnación del Verbo y en su resurrección en la carne; es fe en un Dios que se ha hecho tan cercano, que ha entrado en nuestra historia (LG 18)

LA FE EN EL NT

La fe, en las Escrituras:

a) Jesús exige la fe desde el comienzo de su ministerio (Marcos 1: 15) como una opción de confianza y de abandono radicales, en el cual el creyente se

apoya solamente en el poder y el amor de Dios manifestado en Jesús, no en sus propias fuerzas (Lucas 1: 20, 45; Mateo 21: 25)

b) La fe auténtica se manifiesta en torno a los milagros de Jesús (Marcos 5: 38; 10: 52; Mateo 8: 13; 9: 2, 22, 28-29; 15: 28; Lucas 17: 19) – Los milagros son, no solamente ni principalmente obras de misericordia, sino señales (símbolos) del Reino ya presente e irrumpiendo en la historia (Walter Kasper) (Mateo 8: 33ss; Juan 2: 11) – Por ende, Jesús no hace milagros ante la falta de fe (Mateo 12: 38-39; 13: 58; 16: 1-4; Marcos 6: 5.

c) La fe exige humildad (Marcos 9: 24), que muchos no están dispuestos a hacer (Mateo (8: 10; 15: 28; 27: 42; Marcos 15: 29-32; Lucas 18: 8)

d) Los discípulos son lentos en creer – su mezquindad, ambición y ceguera espiritual impiden un acto de fe abandonada (Marcos 8: 31-33; 9: 30-37; 10: 32-45; Mateo 8: 26; 14: 31; 16: 8; 17: 20) – aún después de la Resurrección (Marcos 16: 1-8; Mateo 28: 17; Lucas 24: 11, 25, 41)

e) Pedro, a quien Jesús comisiona como cabeza de los Doce, vacilará en la fe, negará a Jesús tres veces (Marcos 14: 66-72par.).

f) La fe auténtica obra maravillas Marcos 16: 17; Mateo 17: 20; 21: 21; y es requisito indispensable para la salvación (Lucas 8: 12)